

RESEÑAS

Gutierrez, Ramón y otros: . . . *Arquitectura del Altiplano Peruano*. Departamento de Historia de la Arquitectura. Universidad del Nordeste. Resistencia Argentina Dic. 1978 443p.

El estudio en referencia es el resultado del trabajo realizado en la región peruana del Collao, por el arquitecto Ramón Gutiérrez y un equipo de investigadores cuya temática principalmente está dirigida a enfocar y analizar la arquitectura religiosa, sin dejar de lado lo que respecta a la vivienda popular así como al urbanismo. La arquitectura de esta área ha sido explicada por el enfoque contextual que le otorga el marco de referencia, los elementos de información histórica son algunos de los medios por los cuales se puede acceder a ella. El tema ha sido y seguirá siendo de gran interés entre los historiadores y críticos europeos y americanos que consideran indispensable explicar la arquitectura del Altiplano en su contexto.

El volumen que reseñamos consta de 2 grandes partes subdivididas en acápite para facilitar su estudio, en la primera de ellas se nos presenta un enfoque que considera el habitant, la organización política, la estructura económica, la cosmovisión y otros aspectos que desembocan en la Arquitectura del Collao, donde se analizan los programas arquitectónicos, su evolución, las renovaciones arquitectónicas, los movimientos Arquitectónicos europeos, la Organización profesional de la Arquitectura, ornamentación, pintura, Arquitectura mestiza, Arquitectura popular y otros temas arquitectónicos en los cuales se consideran las escuelas, tambos, hospitales y cementerios. Una segunda parte que comprende los pueblos del Collao y donde se analiza las principales construcciones de Puno, Azángaro, Ituata, Lampa, Chucuito y Juli.

Se puede observar que el enfoque del mundo Andino anterior a la conquista es un punto interesante sobre el cual el aspecto arquitectónico puede ser entendido; el Callao sufre un cambio demográfico en el siglo XVII, siendo la mita minera uno de los considerados factores decisivos, las formas de asentamiento dual y tripartita se ven modificadas por una organización cuatripartita que se refleje claramente en la estructura también cuatripartita de los templos en Chucuito y que parecerían responder en la organización interna

del poblado. Las 2 parroquias de Lunguyo responderían a la distribución de mitades. En los demás pueblos del Collao no hubo aparentemente una división interna de templos en respuesta al dualismo estructural de su población. La carencia de otras iglesias en el caso de la reunión de filigreses en un único templo facilita la creación de cofradías internas, cuya formación y estructuración nos demuestra el claro papel que cumplieron.

El mundo ideológico y físico del hombre andino se ha reflejado claramente y ha adquirido un valor simbólico apreciable directamente en las obras arquitectónicas; de esa fusión se han logrado manifestaciones creativas individuales. Hay una serie de aspectos que merecen ser considerados en tanto participan de alguna manera en lograr el objeto creado; podríamos por ejemplo considerar la actuación de las órdenes religiosas como un aspecto importante en el resultado Arquitectónico de los pueblos y sus características típicas, así por ejemplo, la presencia de los Jesuitas en Juli ha contribuido de alguna manera a lograr la individualidad de esta región, de igual manera Copacabana ha adquirido cierta singularidad con la presencia de los Agustinos. Coata con la de los Mercedarios, Carabaya con la de los Franciscanos.

Pretender analizar arquitectónicamente al Collao como mero objeto artístico independiente de su contorno físico o de las circunstancias que lo rodean es una fórmula que reduce la Arquitectura collavina a las culturas centrales europeas o al influjo español. Tampoco es analizable como producto de la sola experiencia indígena.

La arquitectura religiosa del Collao, representada por los grandes templos parroquiales se halla en consonancia con la institución alinación de las reducciones Toledaños cuando la reorganización del espacio implicó un doble efecto en relación a la ubicación del templo como centro físico y simbólico.

La Eliade, (1954) analiza al templo como centro del cosmos y la divinidad que en él reside lo sacraliza. En el mundo andino la presencia de la divinidad ordenadora le da al lugar una categoría relevante.

La presencia de las capillas, posas y atrios son temas que también se analizan con detenimiento en tanto que estas son para el indígena lugares que cumplen en la catequesis o en la procesión alguna relación de tipo ritual o religioso.

Los aspectos estilísticos contribuyen a estudiar la evolución cronológica de los monumentos, las características renacentistas, el mudejarismo y el Barroco se suceden imbuyendo a la obras arquitectónicas de una caracterología propia. La vigencia de estos estilos en el Collao ha llevado a plantear la existencia o la

ausencia de alguno de ellos, el Barroco por ejemplo; Marco Doria (1973) lo califica como arte esencialmente decorativo; Gasparini (1972) considera que no hay barroco americano; otros estudiosos del arte en América ven la necesidad de estudiar las ideas rectoras del movimiento para replantear su vigencia y sus alcances en el área. Deberíamos replantear constantemente en estos aspectos la utilización de conceptos y nombres para realidades diferentes; cada estilo tiene su tiempo, su modalidad creativa y su contexto.

Otro aspecto que es señalado en la presente obra es el de la participación directa de maestros, artesanos, arquitectos y grupos humanos en general que se dedicaron a la arquitectura regional dándole en cada momento un carácter singular a la obra realizada con influjos europeos en la 1ª época y con la participación casi total del indígena en un 2º momento cuando éste asume los roles del diseño y dirección, reflejando la arquitectura del Collao un rezago renacentista donde la idea de movimiento, la estructura de los templos y los efectos de la luz se perciben claramente como características de las pinturas murales del XVII, los marcos de gran tamaño demuestran el tránsito al XVIII incluyendo las decoraciones escenográficas y los retablos blancos o dorados para desembocar a los de estuco en el XIX. El templo no es el único ejemplo donde apreciamos la creatividad humana, las obras del XVI jerarquizan las portadas interiores de capillas y sacristías; las del siglo XVII y XVIII acentúan con la portada retablo la extraversión del culto al pueblo y manifiestan lo sacro en lo cotidiano; las posas, atrios y plazas incorporaron el sentido procesional o festivo en el exterior. La Arquitectura doméstica fue reemplazada por la piedra labrada y el ladrillo en los grandes artesanados. Se modelan los templos sin alterar el trazado ya sea por razones funcionales o económicas. Los antiguos caseríos se incorporan al templo se adiciona capillas y torres. La ornamentación del XVI en lo que respecta a la cubierta por ejemplo es de carácter medieval-español, cambia a bóvedas de quincha en el XVII y a bóvedas de piedra en el XVIII; así mismo sucede con la temática que es clásica durante los 1ºs siglos y es abierta y con expresiones barrocas en el XVIII adoptando motivos típicos como el de flor de sañaico, cactus de puna, grandes flores, corazones, hojas, pencas y sirenas.

Los templos han sido clasificados de acuerdo a la tipología de las plantas, las hay del 1563 a 1650, de 1650 a 1750 y de 1750 a 1825, lo que nos permite tener una imagen más real de las formas arquitectónica y sus cambios en el tiempo.

Un tema en el cual los autores del volumen que reseñamos hacen hincapié es el referido a la Arquitectura Mestiza cuyas manifestaciones abarcan en

América diferentes formas. A. Guido (1940) institucionalizó el término Mestizo y hoy lo entenderíamos como el resultante de la conjunción de formas, espacios y ornamentaciones que responden a los requerimientos y necesidades de una sociedad indígena con sus características propias. Buschiazso (1966) se refiere a él incidiendo en la técnica europea y en la modalidad Americana. Lo mestizo y lo popular es un tema que sigue interesando en tanto está relacionado al consenso y la aceptación.

Es de gran interés, lo que se conoce con relación al Urbanismo en el Collao donde los poblados vivieron su experiencia urbana fuera de teorías, como realidad táctica. La forma de asentamiento hispano fue respetando antiguos poblados, con matienzo se ve las propuestas de asentamiento y con Toledo las modificaciones; y las casas dentro del grupo Aymara, constituyen el sitio central de su existencia, son prologación de la tierra llegando a ser, los poblados indígenas reproducciones de las viviendas rurales.

La segunda parte, comprende el análisis detallado de las construcciones del Collao, nos presenta una relación de los poblados y sus manifestaciones arquitectónicas así tenemos:

Puno la descripción histórica de sus construcciones y la evolución de sus obras. Comprende el estudio del templo de Paucarcolla, de reiterada estructura clásica. El del templo de Santiago de Huancané (1700) hoy transformado y con restos del artesanado mudejar. El del templo de San Salvador de Capachica (1648) que conserva su típica portada de arquitectura mestiza. Tiquillaca, claro ejemplo arquitectónico de raizambre americana. Moho, uno de los últimos ejemplos de arquitectura colonial colavina, Coalta y Cojata.

Azángaro nos permite observar restos de arquitectura incaica que perdura a nivel urbano. Comprende: Asillo (1590), Samán, Muñani, Pusi, Chupa, Achaya, Caminaca, Santiago de Pupuja que fueron la escuela de cantería entre los siglos XVIII y XIX, la Iglesia de la Concepción de Putena con planta del XVIII, decoración y estructuración neoclásica, una síntesis real de la tardías influencias convergentes en el Collao, Arapa, donde se apreciara las estelas precolombinas usadas de ambones y fontales.

Ituata, reducción toledana, comprende Usicayos, Sandia, Quiaca, Phara, Ayapata, Crucero, Macusani, Coaza y S. Antón que es la expresión popular más tardía del barroco mestizo, último ejemplo de arquitectura hispánica en el Callao.

Lampa cuyo templo principal con la advocación a Santiago como patrón o a la Virgen Inmaculada según Oliva (1895) no ha entrado en la etapa de lo

mestizo. Comprende: El templo de Ayaviri cuya descripción data del siglo XVII, reconstruido por mollinado y ornamentado en 1750 con las características propias de la Arquitectura dieciochista de la región. Orurillo con magníficas pinturas murales en la bóveda representando las típicas ruinas con sus instrumentos musicales. La capilla del Retiro (o de la Virgen de Belén de Orurillo), similar a los antiguos lugares de peregrinación Umachiri con los murales y lienzos atribuidos a Zapaca Inga, Macari, Auincolla con sus tallas indígenas y adornos neoclásicos, Cupi, Nuffoa, Nicasio, Mañazo, Juliaca, Pucara, Vilque, Cabanilla curiosa síntesis de propuestas, en piedra blanca y negra, ejemplo tardío que evidencia la capacidad artesanal en los cortes de catería, altares ceoclásicos de los Orellana, Yamarico, similar a los templos arequipeños, Cabana, Callapuja, Llalli, Santa Rosa y Caracoto.

Chucuito epicentro de los pueblos del Collao en el XVI, en 1553 estaba el más antiguo convento religioso de la región o casa rectora de los dominicos que se establecían en los otros siete pueblos comprende: Acora, con presencia de artesanos españoles en la dirección de las obras de S. Pedro y S. Pablo y llave, Zepita, poblado indígena reorganizado por los españoles antes de la evangelización en sus templos encontramos como elemento importante en la decoración la pintura mural que además cumplía una función didáctica en la catequesis del indígena, Lunguyo, con sus iglesias prácticamente destruidas en sus valores arquitectónicos donde se usa el techo de zinc, como por ejemplo, la iglesia de la Magdalena, pionera en el uso de la calamina. Fue el único de los 7 pueblos de cabecera que contó solo con 2 templos, posiblemente por su división dual de las parcialidades, Pichacami. S. Antonio de Esquilache, Desaguadero, Huacullani, Pisacomoa, Pomata, que ya en 1540 tenía una capilla de importancia.

Juli un enfoque histórico de la región nos da la información más temprana que se conoce de la zona y la cual se aprecia la fisonomía de la población urbana. Con el estudio de la visita de Garci Diez de S. Miguel (1567) se ha podido obtener la relación de gastos que significó el pago de mano de obra, de carpinteros y albañiles por ejemplo así como la adquisición de ornamentos y rejas para las Capillas, son consignados también los indígenas con sus chacaras y que saben hacer ropa, pero no se mencionan los artesanos luego los cambios ocasionados por la reforma Toledana y los aportes que se obtuvieron con la presencia de los Jesuitas quienes expresamente construyeron las obras iniciales por los dominicos. Se puede observar del análisis efectuado que durante el siglo XVI prevalecen los patrones culturales tradicionales propios por ejemplo las antigua estructura de los ayllus y el grupu, estos son recursos que la catequesis utilizará para combatir las hechicería (Duviols 1971). En 1578 ante la peste que asoló al pueblo se construyó un hospital, 2 escuelas una casa de recogimiento para indios y talleres artesanales los cuales serían un magnífico aporte cultural con la

llegada del Hermano Bernardo Bitti (Mesa y Geibert: 1974).

El grupo de estudiosos que han preparado "la Arquitectura del Altiplano Peruano" presentan una ubicación cronológica de los templos así como su evolución haciendo especial hincapié en el deterioro y la pérdida de su equipamiento sufrido a raíz de la expresión de los Jesuitas de Juli; los templos, sostienen los autores habían tenido una efectiva concepción espacial en su conjunto pero sufriendo serios deterioros después el templo claro de la culminación del movimiento mestizo en el Collao.

Es posible considerar a Juli como un centro de irradiación artística donde se dió la capacitación del indígena y donde se aprecia claramente la evolución de la arquitectura en la zona.

Creemos que el libro que reseñamos es un serio aporte al tema del arte en América que despertará, como es el propósito del Arquitecto Ramón Gutiérrez, nuevas inquietudes a fin de salvar el Patrimonio Artístico Americano.